



44

CANCION NUEVA
DE CATALINA HOWARD,

EN EL ÚLTIMO DIA DE SU VIDA.

PRIMERA PARTE.

1.
 Tristes ayes, dolientes recuerdos
 que en el alma clavados estays,
 de la triste infeliz Catalina
 la memoria cruelmente agoviais.

Yo que un tiempo la purpura regia
 denodada arrojéme á vestir;
 hoy espero por trono un cadalso
 Catalina, tú debes morir.

2.
 De un humilde linage nacida;
 conseguí á un hombre grande agrandar;
 y feliz aun seria en su lecho,
 si mi orgullo supiera domar:

No contenta de un lord de Inglaterra,
 soñé siempre coronas ceñir...
 ambiciosas, tomad en mi ejemplo...
 Catalina, tú debes morir.

3.
 Ethelvoud me adoraba constante;
 yo era solo su ardiente pasion:
 á mis pies sus tesoros ponía,
 á mis ojos rindió el corazon.

¡Qué muger, por altiva que fuese,
 con tal dicha no fuera feliz!
 Ah! mi fallo me está merecido:
 Catalina, tú debes morir.

4.
 Era tanto el amor que me tuvo,
 fueron tales sus zelos del rey,
 que una muerte aparente me daba,
 y al sepulcro bajé, como es ley.

Si él allí me dejáse olvidada,
 corto fuera mi triste existir;
 y un cadalso, cual hoy, no aguardara:
 Catalina, tú debes morir.

5.
 A la tumba, de amor penetrado,
 el Monarca de oculto bajó,
 y el anillo real de su esposa
 en mi dedo tambien colocó.

Vuelta en mí, me lo cuenta mi esposo,
 y de gozo me siento latir!
 aquel gozo me trajo este luto,
 Catalina, tú debes morir.

6.
 Ethelvoud del sepulcro me sacó
 cuando al cielo la noche cubrió;
 y á un Castillo me lleva, contento
 de un amor que de zelos libró!

Del castillo al abrigo seguro
 con su amada pensaba vivir;
 cuando yo su desgracia fraguaba...
 Catalina, tú debes morir.

7.
 Tanto amor pagué yo con traiciones
 pues al rey ya tan solo adoré;
 y aunque el rey mi existencia ignoraba,
 eran suyos mi amor y mi fé:

Digo mal, no era Enrique el objeto
 que mi pecho forzaba á latir:
 yo anelaba tan solo ser reina:
 Catalina, tú debes morir.

8.
 El Monarca que muerta me cree
 á la guerra resuelve marchar;
 y á Ethelvoud, la regencia confia,
 que por mí se resiste á aceptar:

El no quiere perderme un instante,
 sin mi vista no quiere vivir;
 Y; yo entónces deseaba su muerte!
 Catalina, tú debes morir.

CATALINA HOWARD, SEGUNDA PARTE.

1.

Irritado al fogoso monarca
á Ethelvoud ver perdido juró,
y sus timbres, su gloria, su vida
á la nada entregar resolvió:

Ethelvoud, que su saña recela,
que se ha muerto se arroja á fingir;
la ficcion realizar yo resuelvo . . .
Catalina, tú debes morir.

2.

Al tomar la terrible bebida,
que su muerte debió aparentar,
del sepulcro me entrega la llave,
porque en breve le vaya á salvar.

Yo la arrojé en el fondo del rio,
porque mas ya no pueda salir
de su tumba Ethelvoud y allí acabe; . . .
Catalina, tú debes morir.

3.

De la hermana del rey era amado
Ethelvoud con constante aficion;
y esta obtuvo otra llave, y fué á verle,
y su vista fué su salvacion.

Desde entónces, oculto, escondido,
disfrazado debia vivir;
yo reia y él triste lloraba . . .
Catalina, tú debes morir.

4.

Presentarme al monarca resuelvo,
y mostrarle que muerta no estoy:
él al trono al instante me eleva,
¡Lo que va desde ayer hasta hoy!
reina ya, mi marido primero
á mis cuartos se logró introducir,
preparando una justa venganza . . .
Catalina, tú debes morir.

5.

Llega el rey y encerrada me encuentra
con el otro, que juzga rival,
este huye, y de intento se deja
con su gorro un testigo fatal.

—Al instante cual rea, culpable
á esta torre me ví conducir;
desde donde el cadalso me aguarda . . .
Catalina, tú debes morir.

6.

Yá ha llegado el momento, y la hora
que mis culpas es fuerza pagar.
Ay mugeres, tomad escarmiento;
gentes malas, ejemplo tomad.

Quien villanas pasiones abrigue,
quien no quiera virtuoso vivir,
pronto ó tarde la paga le espera . . .
Catalina, tú debes morir.

7.

Va del mundo es preciso alejarme,
la cuchilla aguardándome está;
mi cabeza que vi coronada,
separada del cuello caerá.

Pronto al juicio terrible del cielo
cuenta exacta tendré que rendir . . .
mundo vil, me ha perdido tu pompa . . .
Catalina, tú vas á morir.

8.

A Dios pues, mis antiguos vasallos,
por la reina que hoy muere rogad;
de la vida las horas se acaban,
y me aguarda ya la eternidad.

¡Oh momento! ¡hora triste, funesta!
finalmente debiais venir . . .
á Dios patria, ilusiones, fantasmas . . .
Catalina, acabó tú vivir.

FIN.

Véndese; en la librería de P. Maimó, calle de Mercaders en Barcelona.